

El cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife a finales del siglo XIX.



Panorámica de la zona más antigua del cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife. Al fondo, la capilla que se construyó después de su ampliación, a comienzos del siglo XX.

CANARIAS La huella de la PRESENCIA BRITÁNICA en las Islas

Texto y fotos: **Manuel Ramírez**

Los cementerios ingleses de Canarias son unos de los testimonios materiales visibles de la presencia británica en el Archipiélago Canario y, sobre todo, de su concepción de la muerte y el tránsito al más allá. Un paseo por estas necrópolis y la lectura de sus epitafios, permite conocer mejor la mentalidad de aquella sociedad victoriana que vivió en tierras españolas y que, no por residir a miles de leguas de su patria, renunció a su forma de vida y, llegado el momento, a su tradicional way of death.

Podemos ver todavía los monumentos funerarios importados desde los principales talleres lapidarios de Londres, Liverpool, Manchester, Southampton. Pese a la lejanía de su tierra de nacimiento, los británicos querían descansar el resto de sus días bajo una losa o un monumento similar a los de sus paisanos que reposaban en el lugar que los vio nacer.

Puerto de la Cruz (Tenerife)

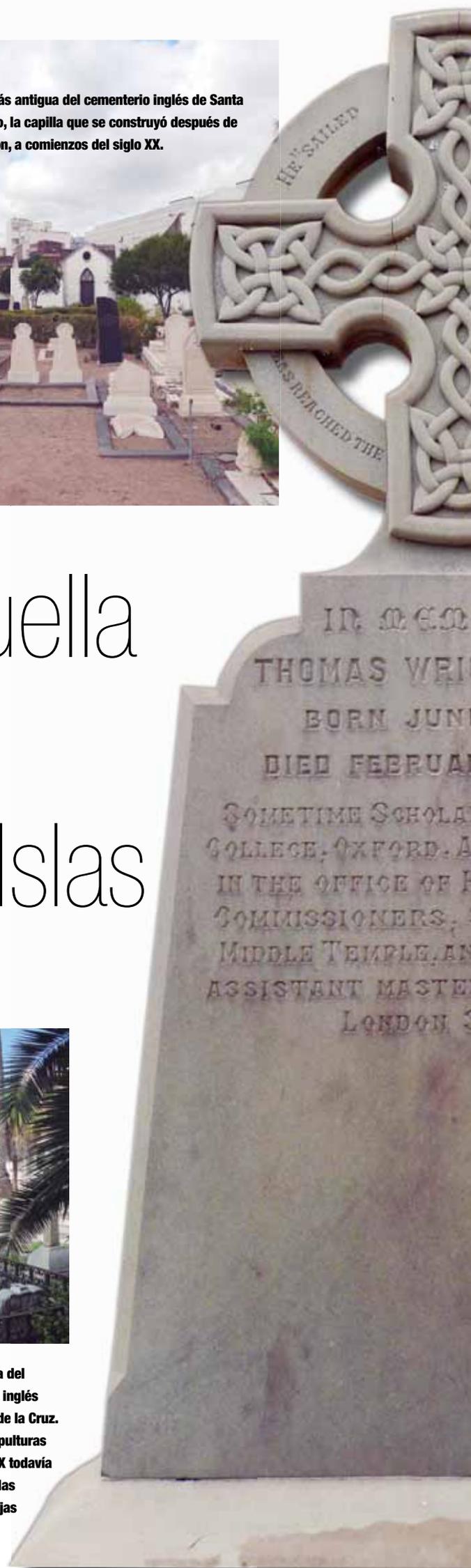
La historia del cementerio protestante del Puerto de la Cruz, entonces Puerto de la Villa



de La Orotava, se inicia en 1747. Es conocido por los habitantes de Tenerife como «la chercha», un término que también se utiliza en otras islas para referirse a los cementerios protestantes, que deriva de la adaptación al español del término anglosajón churchyard, con el que los ingleses se referían a sus necrópolis.

Se encuentra situado en pleno centro de la zona más antigua de la urbanización turísti-

Panorámica del cementerio inglés del Puerto de la Cruz. Algunas sepulturas del siglo XIX todavía conservan las antiguas rejas que las protegian.



Dos pequeños continentes

Carlos Santos



¿De verdad? ¿De verdad no has estado nunca en Las Canarias? ¿De verdad no has catado in situ el queso majorero, el adejero, las papas con mojo, la quesadilla herreña,

la vieja guisada, las lapas a la plancha, los churros de pescado, los alfonsinos? ¿De verdad no has brindado sobre el terreno con los vinos que ya elogiaba Shakespeare, hace siglos? ¿Y a qué esperas? ¿Y a qué esperas para volver, si ya estuviste en las islas y las recuerdas con nostalgia?

Hace unos años, un editor inteligente quiso pagarme en especies un trabajo:
-Te mando de viaje donde elijas: Bali,



Cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife. Muchas sepulturas han sido destruidas por los actos vandálicos que, hasta hace unos años, se producían en el interior del recinto.

Estela funeraria de la sepultura del británico Thomas Wright Haddon, fallecido en 1899. En la circunferencia que rodea la cruz celta se lee: "Navegó con seguridad y recaló en las Islas Afortunadas".

El Flamboyán es un árbol que alegra la vida a los canarios y que se puede encontrar siempre pagado a la costa.

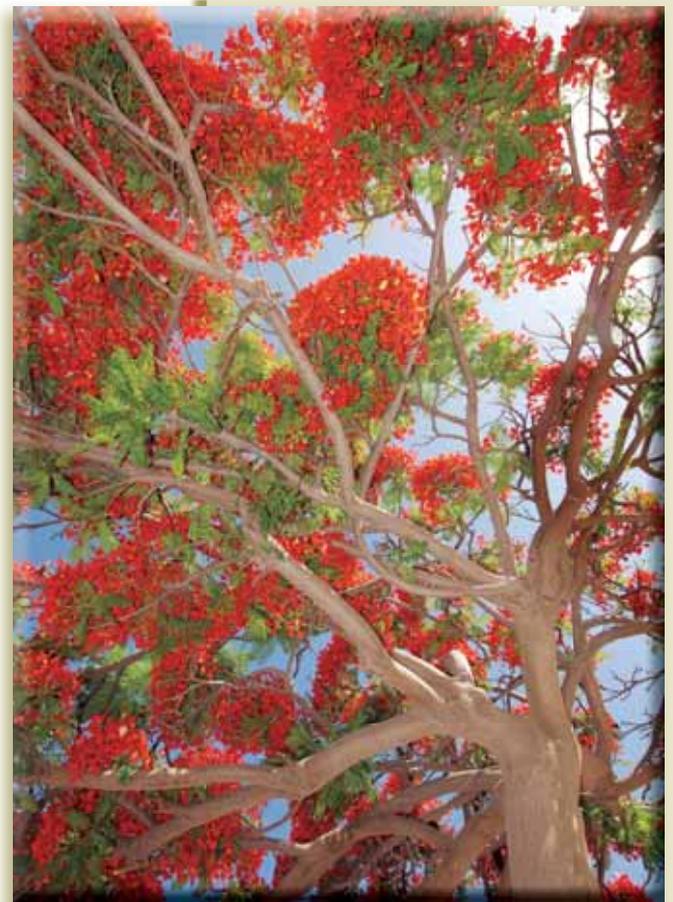


Foto: Jesús Pozo

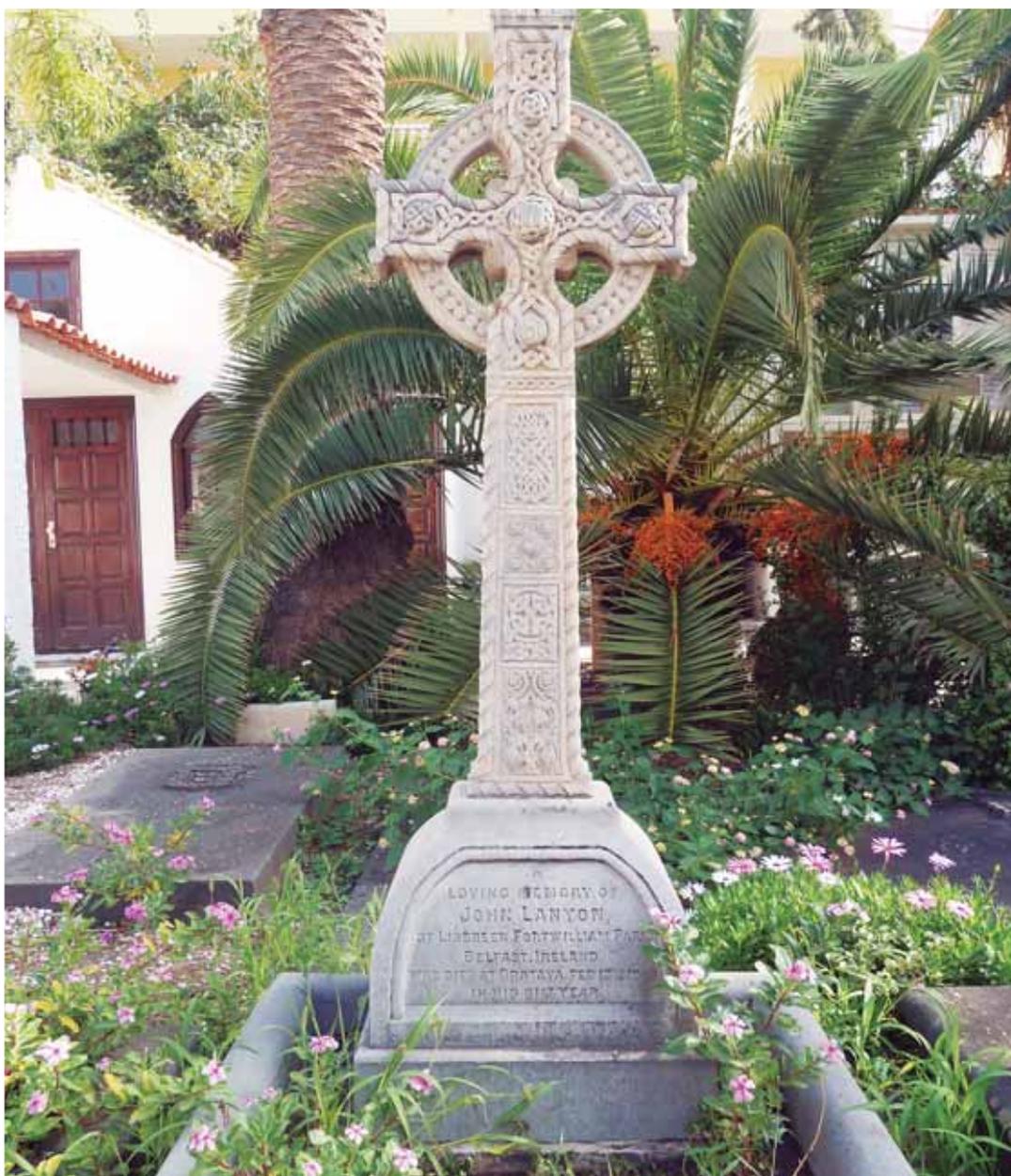
ca del Puerto de la Cruz, hoy rodeado de hoteles y complejos de apartamentos. El recinto alberga abundantes sepulturas en las que yacen algunos miembros de la comunidad extranjera de la isla que fallecieron en el antiguo Puerto de la Orotava. Las más antiguas que se conservan en la actualidad, corresponden a la segunda mitad del siglo XIX. La mayoría de ellas proceden de las Islas Británicas, o incluso de algún taller parisino, pero muchas fueron realizadas por talleres locales, entre los que destacan el de M. F. Díaz y el de E. Wiott.

En la «chercha» del Puerto de la Cruz fueron enterrados también algunos masones, ante la negativa de las autoridades religiosas de la época para permitirles su entierro en el camposanto católico. El caso más conocido es el del masón Andrés Hernández Barrios, fallecido en 1880, cuyo entierro en la necrópolis protestante originó un enfrentamiento con la comunidad británica del Puerto de la Cruz, cuyos ecos llegaron al Ministerio de la Gobernación. Unos años antes había sido enterrado en el mismo cementerio otro hermano

Cancún, Tailandia, Punta Cana...

-¿Y Lanzarote? ¿Podría ir a Lanzarote? - Le pregunté

Lanzarote era la única isla canaria que aún no había pisado. Aquel pago en especies, una vez sobrepuesto de la sorpresa el editor, me sirvió para confirmar que, como destino turístico, no tiene nada que envidiar a Bali, ni a la República Dominicana ni a Tailandia ni a Cancún. Lanzarote es una isla única, exótica, inolvidable: como todas las Islas Canarias. La de La Palma, que aparece en los catálogos



a ello unimos que el mal de la piedra ha afectado a algunas estelas, podemos imaginar el grave daño que ha sufrido esta parte del patrimonio material de la presencia británica en Canarias.

La mayoría de las sepulturas corresponden a destacados miembros de la colonia británica de la isla, algunos de cuyos descendientes terminaron por casarse con

destacadas familias de la burguesía local. Así, por ejemplo, podemos ver la tumba de Charles Howard Hamilton Edwards, nacido en 1849 en el seno de una conocida familia británica asentada en la isla, que se casó con Carmen Monteverde Cambreleng. Ella falleció cuatro años antes que él y fue enterrada en el cementerio católico de San Rafael y San Roque, a escasos metros del lugar en

Monumental cruz celta sobre la sepultura de John Lanyon, natural de una localidad cercana a Belfast, en Irlanda del Norte.

como una de las más bellas del mundo. La del Hierro, a la que da especial atractivo sus 900 volcanes. La de Fuerteventura. La Gomera... Pero como no se trata de hacer una enciclopedia, sobrevolemos al menos las dos más grandes que son además las mejor comunicadas. Tenerife y Gran Canaria: dos pequeños continentes.

Tenerife es inagotable en todos los sentidos pero sobre todo en dos: la naturaleza y el gusto. Desde el Bar Playa, en el Roque de las Bodegas, donde hacen el mejor pulpo frito del mundo conocido, hasta el chiringuito El Burgado, sobre la playa de Buenavista del Norte camino ya de punta de Teno, en otro extremo de la isla, pasando por los kioscos de Garachito, ciudad preciosa donde, curiosamente, no lograrás que te pongan una copa de vino de la vecina Icoz de los Vinos:

-Por copa solo tenemos Rioja o Ribera... ¡No querrá que le abra una botella!

Visita obligada al Teide, claro. O visitas, en plural, porque el parque nacional de las Cañadas del Teide admite muchas visitas, sobre todo para espíritus caminantes o fotográficos. Aunque Tenerife ofrece también opciones menos concurridas y muy gratas como explorar Las vueltas de Taganana o cualquier otra de las sendas que discurren entre laurisilva por el Parque rural de Anaga. Santa Cruz, la capital, es un buen lugar para instalar el cuartel general. De día, recorrido por la isla; tarde y noche, recorrido por sus tabernas. Ramón, frente a la plaza de toros, muy clásica y con productos de alta calidad. Nelson, ya en otro estilo, junto al Barranco de Santos y la iglesia de la Concepción. El Puntero, en pleno centro comercial, que parece de otro tiempo y es una de mis visitas tinerfeñas obligadas... como la calle de La Noria, donde tienen su sede alguna de las asociaciones carnavalescas más antiguas y hay bares con terraza muy concurridos: El Porrón, el Marqués de la



HYGECO España SA - Avda. Abat Marcet, 43 - Edificio Steel, 1a Planta Oficina 5ª - 08225 TERRASSA (Barcelona)

TEL : 93 736 96 80 - FAX : 93 736 96 82

Hygeco España forma parte del Grupo "de Facultades"

www.hygeco.com - shop.hygeco.com

el que, en 1910, Charles descansaría junto a sus padres y otros miembros de la familia Hamilton. Entre ambas tumbas se interponía el muro que separaba ambos cementerios, pero éste fue derribado varias décadas más tarde, uniendo ambos recintos con una sencilla escalera realizada en basalto. Una buena muestra de la buena convivencia entre ambas religiones en unas islas en las que, desde el siglo XVI, ha vivido de forma constante una nutrida colonia extranjera.

Las Palmas de Gran Canaria

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria acogía, en el siglo XIX, la mayor comunidad de residentes británicos de las islas, como consecuencia de la actividad comercial y naviera generada tras la construcción de su nuevo Puerto de La Luz. Durante los siglos anteriores, los miembros de las nacionalidades de religión protestante que fallecían en la capital eran enterrados fuera de las murallas de la ciudad, en las arenas situadas junto a la costa. Pero en 1834 obtuvieron autorización para establecer su propia necrópolis. Escogieron para ello un apartado lugar, a varios kilómetros de distancia del cementerio católico de Vegueta. Sin embargo, el crecimiento que experimentó la ciudad a comienzos del siglo XIX terminó por engullirla y en la actualidad éste permanece en activo en plena barriada de San José.

Entre las sepulturas destaca el monumento dedicado por Thomas Miller a la memoria de su esposa María Vasconcellos y de sus tres hijos pequeños, fallecidos en junio de 1851 en el transcurso de la epidemia de cólera que asoló la capital grancanaria, así como a dos hijos, fallecidos a edad infantil unos años antes, en 1842 y 1845. En la parte superior del

monumento, realizado en piedra caliza y granito, adosado a la primera pared norte del recinto, reza la siguiente dedicatoria: Erected by Thomas Miller, merchant of this city, in memory of the departed members of his family.

En la zona más moderna del cementerio se conserva una modesta tumba cuya lápida, sin embargo, permite reconocer el enterramiento de Rotha Berly Lintorn Lintorn-Orman, fundadora de los «British Fascists» quien, después de verse obligada a abandonar Gran Bretaña, residió en Gran Canaria durante unos meses, hasta que murió en la isla en marzo de 1935. Su epitafio, que cubre la práctica totalidad



de la parte superior de la lápida, destaca su actividad en la I Guerra Mundial, como conductora de una ambulancia en Serbia entre 1916 y 1917, y como commander de una ambulancia de la Cruz Roja en Londres entre 1917 y 1918.

Es una más de las muchas historias que encierran los cementerios ingleses de Canarias, las Islas Afortunadas de benigno clima a las que muchos ingleses llegaron para recuperarse en sus hoteles y balnearios de alguna enfermedad y que, a la postre, se convirtieron en su residencia definitiva para la eternidad.

El cementerio inglés de Santa Cruz de Tenerife a finales del siglo XIX. Varias de las inscripciones que aparecen en la fotografía ya no se conservan, particularmente las que estaban sobre el muro.

Procedencia de la Fotografía: Fondo de Fotografía Histórica de la FEDAC, Cabildo Insular de Gran Canaria.

Noria, los Reunidos, el Lagar... Puestos a cenar sentados, La Buena Vida, frente de la sede de la Afilarmónica ni fu ni fa, donde tratan la cocina canaria con gusto muy actual. Si la quieres con el gusto de siempre, La Hierbita, junto a la calle Imeldo Serís, la del tranvía: pabellón caribeño, ropa vieja, papas negras con mojo... No lejos de Santa Cruz, en el barrio pesquero de San Andrés, junto a la popular playa de Las Teresitas, hay restaurantes con pescado fresco muy interesantes como El Rubí. Tampoco cae muy lejos, por la estupenda autovía, el Puerto de la cruz, con locales muy agradables como Terraza Payaya.

¿Y Gran Canaria? Otro pequeño continente cuyo interior ofrece también paseos muy agradables, poco frecuentados o simplemente desconocidos por los turistas. Prueba a bajar a la costa por alguno de los caminos reales, utilizados por los agricultores desde hace siglos. Recorrer uno de esos caminos es una manera distinta de ver la isla y esta observación vale para todas las Canarias: no te quedes en la piscina o en la playa del hotel. Lleva las deportivas o las botas. Camina por los montes, los valles, los volcanes; piérdete por las ciudades, entre en las iglesias, las tascas, los mercados...

En las Palmas de Gran Canaria, sin ir más lejos, es imprescindible pasear por La Vegueta donde están La Catedral y las Casas Consistoriales junto con otros edificios históricos, museos y casas de arquitectura tradicional. De día, no dejes de visitar su mercado, de 1854; de noche, no dejes de visitar sus bares: El Herreño, de toda la vida, las 7 Viejas, la Recova Vieja, Macabeo, la Verónica... Muchos eran antes almacenes de aperos para labranza. Imprescindible también comer junto al mar en Casa Carmelo o algún otro local de Las Canteras. Y, ya de regreso al centro, una copita en el Café del hotel Madrid, donde dejó Franco una cuenta sin pagar cuando voló a la península con pésimas intenciones... Pero eso es **otra historia**.



iberataud.es
Asociación Española de Fabricantes de
Alucidos de Madera y Derivados



fedelsur
féretros del sur, S.L.



Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Córdoba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239
web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com

**Sensibilizados con la Ecología,
nuestros productos son fabricados,
exhaustivamente, según las normas
Medio-ambientales exigidas.**

Cuidemos nuestro Planeta 